

**Andrzej KRZANOWSKI**  
Instituto de Geografía  
Universidad Jaguelona  
Krakow, Polonia

## **INFLUENCIA INCA EN LOS VALLES DE HUAURA Y CHANCAY**

Los datos históricos no dejan lugar a dudas de que las etnias que habitaban los valles de Chancay y Huaura se sometieron al poder de los Incas. Probablemente el estado cuzqueño las absorbió sin dificultades. Esta es, por lo menos, la conclusión que se podría sacar del hecho de que en las crónicas del periodo colonial temprano no aparezca ninguna información sobre este tema. Hoy desgraciadamente no sabemos qué situación política encontraron los incas en estos valles. No podemos pues, contestar a una importante pregunta: de si lo que aparece aquí como una cultura arqueológica uniforme (Chancay) se puede considerar como prueba de que existía en este lugar un solo grupo étnico o un solo estado.

Según María Rostworowski de Diez Canseco (1978:123-147) en el momento de la llegada de los incas existían aquí por lo menos dos organismos políticos (señoríos). El mayor llamado Huaura abarcaba todo el valle del mismo nombre y una parte central del valle de Chancay, es decir los alrededores de la ciudad actual de Huaral.

Las fuentes escritas no indican que los incas fundaran en estos valles ningún pueblo o centro administrativo. Hasta el momento no consta que se hayan encontrado en esta zona sitios exclusivamente incaicos<sup>1</sup>. En el caso del valle de Chancay ni siquiera se han registrado datos arqueológicos que confirmen la existencia de los sitios con cerámica incaica. Si se trata del valle de Huaura, el inventario arqueológico realizado aquí reveló que de 235 sitios registrados, apenas 7 pueden ser fechados para el Horizonte Tardío. Sin embargo estos datos no son argumento suficiente para suponer una escasa población en dichos valles en tiempos de los incas.



<sup>1</sup> Es sorprendente que en el vecino valle de Chillón hay una situación diferente. Existen aquí por lo menos dos sitios construidos por los Incas o con construcciones incaicas. Uno es Tambo Inga (Agurto Calvo 1984: 161-166; Engel 1987:156-157) y otro Huacoy (Dillehay 1977).

Es que el inventario citado probablemente se apoyaba más en un criterio cultural que cronológico, por lo que respecta a la clasificación de sitios, es decir al Horizonte Tardío se incluyeron solamente los sitios con material incaico<sup>2</sup>. Probablemente la mayoría de los asentamientos Chancay que florecieron en el periodo Intermedio Tardío seguían siendo habitados y no hay ninguna razón para suponer que en tiempo de los incas se desploraban. En el momento de la llegada de los españoles la región estaba poblada y bien organizada. Cuando en el año 1533 Hernando Pizarro, en camino a Pachacamac, atravesaba los valles de Huaura y Chancay, encontró aquí pueblos con grandes edificios de aposentos (Estete 1534). Varios especialistas señalaban ya que las pruebas arqueológicas de influencia incaica en dicha región son sorprendentemente escasas. Una de las pruebas más evidentes (o por lo menos la más fácil de encontrar) sería la cerámica incaica en dicha región son sorprendentemente escasas. Una de las pruebas más evidentes (o por lo menos la más fácil de encontrar) sería la cerámica incaica, sobre todo la cerámica incaica proveniente del valle Chancay o Huaura (o, en todo caso, el autor no ha encontrado ninguna publicación al respecto). Desde los tiempos de Max Uhle existe la opinión de que la influencia de los Incas sobre la cultura Chancay fue escasa o nula. A.L.Kroeber (1926:270) analizó materiales de las excavaciones de M.Uhle y no encontró en ellos elementos incaicos. Luego escribió the valley of Chancay, and in some measure the adjoining ones, were not seriously invaded by the late stylistic influences of the Chimus and the Incas. F. Kauffmann Doig (1973:437) expresa una opinión semejante escribiendo que el estilo Chancay continúa aún después de la conquista Inca, y se ha hecho notar la poca influencia que ejerció el estilo del cuzco sobre el de Chancay . Lo confirma A. Jiménez Borja (1982:26) diciendo que esta cerámica {Chancay Negro sobre Blanco} sobrevive la dominación Inca y su poder apenas se deja sentir en este pueblo. H. Horkheimer (1963:378), cuyas investigaciones del valle de Chancay fueron tan intensas, menciona solo un cementerio con cierta cantidad de cerámica inca sin precisar su nombre y concluye que la influencia incaica en el valle de Chancay es mínima.

<sup>2</sup> La autora del estudio lo confirma en su comentario escribiendo que para el Horizonte Tardío disminuye notablemente la evidencia de la ocupación Inca, lo que estaría indicando lógicamente que los grupos del Intermedio Tardío siguieron coexistiendo y manteniendo su propia cultura hasta la llegada de los españoles, al lado de los rasgos culturales traídos por los Incas(Cárdenas Martín 1977:71). Son los sitios siguientes: no.1-San Cristóbal D(23h-2M-10), no.106-Chambara A(23i-3E-1), no.107-Chambara B(23i-4E-2), no.114-Desamparado (23i-4F-3), no.201-Cerro Colorado (23h-4L-3), no.202-Cerro Colorado Este

(23h-4L-4), no. 231-Tumaray (23i-2F-1). Todos ellos tiene la ocupación confirmada en el Periodo Intermedio Tardío, no se trata entonces de asentamientos fundados por los incas. Solamente para un sitio hay sugerencias que pudiera ser construido por los incas. Chambara A tiene un plano muy regular, parecido a los asentamientos Inca, en la costa (Cárdenas Martín 1988).

Si se aceptaran las opiniones citadas sobre la falta o débil influencia de los Incas en dicha región sería necesario hacer una reinterpretación de la historia e importancia de la cultura Chancay. Esto podría significar por ejemplo, que los valles de Chancay y Huaura tenían cierta autonomía dentro del estado Inca o bien que la cultura Chancay no se sometía o se sometía poco a influencias ajenas. Ya sea poco o ninguna influencia de los incas en una región son los cambios en los estilos locales de cerámica que consisten en la introducción de formas y/o decoración cuzqueña. En el caso de todas las culturas grandes de la costa, a las cuales indudablemente pertenece la de Chancay, se nota este tipo de influencias incaicas y se distinguen, entre otros, los estilos cerámicos mixtos, como por ejemplo Chimú-Inca o Ica-Inca (Bonavia, Ravines 1971; Menzel 1966,1976). Igualmente si comparamos partes costeras y serranas de dichos valles, llama la atención la gran diferencia en la intensidad de las huellas incaicas. Nos puede servir de ejemplo la cuenca del río Huaura, donde la cerámica Inca aparece en la parte alta casi un 50% de los sitios de la cultura Cayash (Krzanow-ski 1986), mientras que en la parte media y baja se encontró solo en el 7% de sitios de la cultura Chancay (Cárdenas Martín 1977:24).

No obstante es muy probable que esta situación se deba más bien a un reconocimiento arqueológico insuficiente que a otras razones. Lo confirman nuevas pruebas importantes de la influencia incaica en los valles de Chancay y de Huaura, como se verá en el presente artículo. Hemos descrito aquí un sitio incaico en el valle de Huaura, desconocido hasta el momento<sup>3</sup>, así como una interesantísima colección de cerámica incaica de esta región, existente en el Museo Amano.

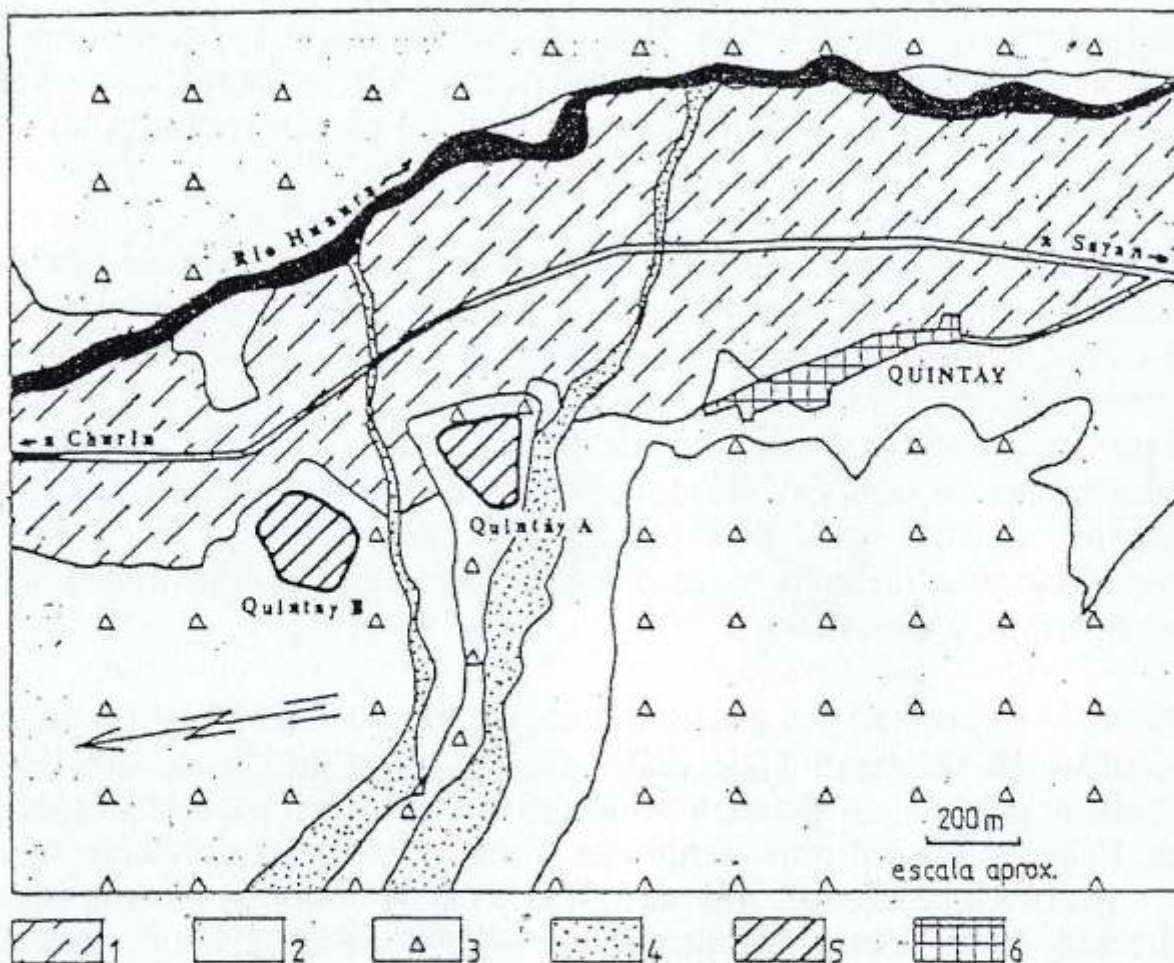
### **Quintay -un asentamiento Chancay – Inca**

El sitio se encuentra en la parte media del valle de Huaura, a una altura de unos 850m. s.n.m. Está ubicado a 6km. del pueblo Sayán aguas arriba del río, junto a la aldea Quintay. El sitio ocupa dos colinas



desiertas en la desembocadura al río Huaura de dos quebradas temporales llamadas Puscao y Quintay (fig. 1). Desde el punto de vista tipográfico y funcional el sitio se divide en dos partes: el asentamiento (Quintay A) y el cementerio (Quintay B).

<sup>3</sup> Las investigaciones de campo fueron realizadas por Roma y Andrzej Krzanowski en octubre de 1987 en base a la Resolución Suprema N° 211-87-FD.



**Fig.1. Plano de ubicación del sitio Quintay (valle de Huaura). Elaborado a base de fotografía aérea SAN (Proyecto 197-71/2833). Leyenda: 1-valle irrigado, 2-valle seco, 3-cerros desérticos, 4-lecho del río seco, 5-área del sitio arqueológico, 7-pueblo actual**

Quintay A está situado en un promontorio alargado, de laderas abruptas y escarpadas, que separa los lechos de ambas quebradas. Las ruinas ocupan un punto dominante al paisaje del valle irrigado. El

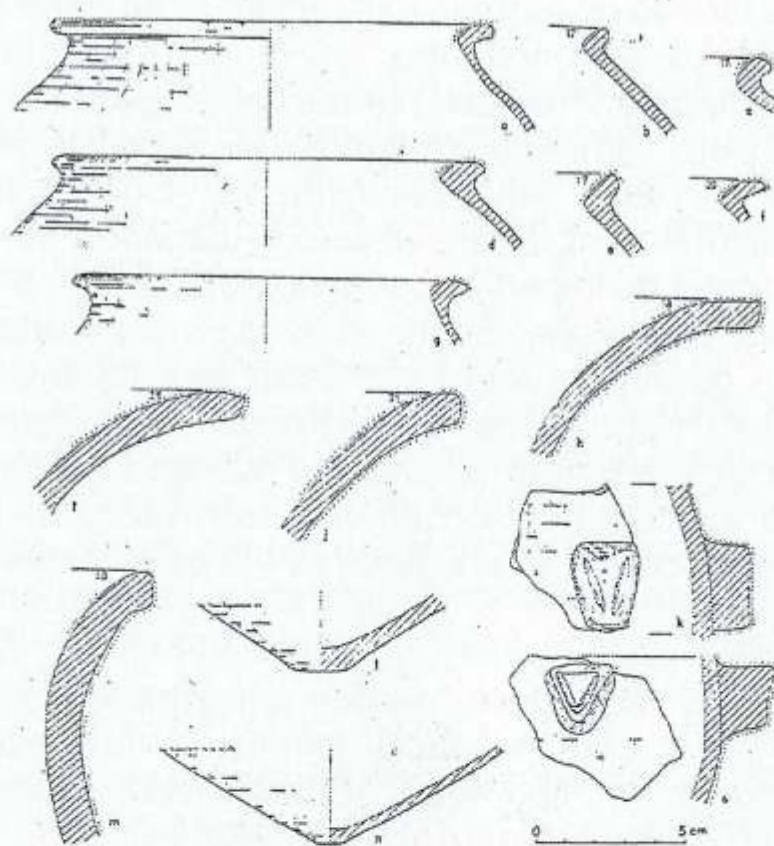
sitio está muy destruido, basta con decir que una parte está ocupada por un extenso corral para cabras. Los muros conservados no pasan de 1.6m. de altura, la mayoría no quedan sino bases y escombros. Lo único que distingue son solo algunos edificios. Esta situación hace imposible cualquier intento de reconstrucción de la organización espacial original.

El asentamiento mide unas 3Ha. de superficie y se compone de muchos pequeños edificios cuadriláteros. En la parte central se pueden distinguir unas plataformas bajas de planta rectangular con rampas.

Las paredes se han construido principalmente con piedras rústicas colocadas en un mortero arcilloso. Los muros de un espesor mayor (70-80 cm.) fueron levantados formando dos caras y el espacio interior relleno con una mezcla de barro y piedras menudas. Un 10% de las paredes están construidas de barro, tanto con la tecnología de adobe como de adobón. Es característico que dichas tecnologías y materias primas tan diversas fueran usadas también en la construcción de un solo muro o edificio, es decir por segmentos de piedra, adobe y/o adobón.

En toda la superficie del asentamiento se encuentran muchos tiestos de cerámica. Alrededor del 20% de los fragmentos recolectados provienen de vasijas de uso diario de formas típicas de la cerámica Inca, tales como aríbalos o mankas (fig.3). Se han encontrado todas las características de los aríbalos, como bordes fuertemente evertidos, bases cónicas y protuberancias situadas en el cuerpo. La mayoría de los fragmentos están engobados en rojo. Solamente los fragmentos de recipientes del tipo mankas no tienen engobe pero casi siempre el labio está pintado en rojo. Fuera de los arriba mencionados se encuentran también vasijas engobadas en rojo con boca ancha y borde poco evertido que representan probablemente variedades locales de formas incaicas del tipo olla (Krzanowski, Tunia 1986:154-157). Igualmente numerosa como la cerámica incaica es la cerámica Chancay tanto pintada (tipo Negro sobre Blanco) como decorada con círculos impresos (tipo Lauri Impreso). Cerca del 50% de la muestra recolectada son vasijas no decoradas de uso diario: cuencos, simples ollas o grandes recipientes de almacenamiento (sin cuello).





**Fig. 3. Fragmentos de cerámica incaica de Quintay. Tiestos e f y n provienen de la parte B. los restantes de la parte A. Con puntos en perfil se ha marcado engobe o pintura rojo.**

La parte B del sitio Quintay ocupa la colina situada al otro lado de la Quebrada Quintay, de altura semejante a la de A. Se pega a la pendiente rocosa y escarpada y por lado del valle está limitada, así como la parte A, por un desempeñadero casi vertical. En la superficie plana de la cima se encuentra un cementerio extenso que ocupa unas 4Ha. Las tumbas están distribuidas irregularmente y con diferente densidad. Juzgando por el estado actual, el cementerio ha sido casi totalmente saqueado. Decenas de tumbas están abiertas, los huesos y varios elementos de ajuar funerario están esparcidos por todas partes.

El cementerio parece ser muy interesante desde el punto de vista de la gran variedad de formas de tumbas existentes. En la parte sudeste, al margen del abismo, se encuentra un grupo de edificios bajos contruidos de piedras. Tienen planta rectangular y pequeñas dimensiones (3x4m. aproximadamente). Fueron techados con piedras hoy conservadas solo parcialmente. Sus techos fueron colocados a unos 0.7-1.3m. Sobre el piso y, juzgando por los restos visibles, la altura total de los edificios no sobrepasaba 1.5-1.7m. Una entrada conducía al interior. Sobre la función funeraria de estos edificios no cabe duda porque en el interior se encuentran muchos huesos humanos, fragmentos de cerámica y tejidos. En los alrededores, en la pared del abismo se hallan también cámaras funerarias. Para su construcción se han aprovechado las grietas naturales y nichos rocosos amurallados por la parte externa dejando una pequeña entrada.

En las tumbas y sus alrededores se han encontrado fragmentos de cerámica Inca tanto del tipo local (similar a la hallada en el asentamiento) como del tipo Inca -Cuzco. Muy escasos tiestos representan el tipo Chancay Negro sobre Blanco y Chimú.

En la parte este, la más baja del cementerio, se encuentra una construcción intrigante que probablemente cumplía también una función funeraria. En el área del derrumbe rocoso fue construido con grandes bloques de piedras un montículo masivo que alcanza una altura de unos 5m. Su interior oculta probablemente varios niveles de tumbas, según sugiere la aparición de dos "sarcófagos" rectangulares hechos de losas.

En el lado oeste del sitio, junto a la pendiente del cerro se encuentra un grupo de tumbas de diferentes tipos. Algunas de ellas son parecidas a los edificios bajos de piedras ya descritos. Otras se han construido cerca de grandes rocas aprovechando para la cámara funeraria el espacio entre la saliente rocosa y el muro adosado. A menudo existen varias cámaras una al lado de otra, así que algunas peñas están rodeadas por una "corona" de tumbas.

Cerca de dichas rocas existen, muy destruidos, unos muros de



adobón (¿cuadriláteros?). En esta área se hallan muchas tumbas del tipo subterráneo saqueadas.

De las tumbas cerca de grandes rocas y de la superficie en esta parte del sitio se ha reunido de cerámica perteneciente en su mayoría al tipo Chancay Negro sobre el Blanco. También son frecuentes los fragmentos del tipo Tricolor Geométrico y las vasijas con decoración hecha de molde.

Un tiesto tiene decoración incisa en estilo Teatino.

Basándose en las observaciones hechas durante la visita al sitio y gracias al análisis de objetos encontrados en la superficie, se pueden sacar dos conclusiones. Primero, el sitio Quintay fue ocupado durante largo tiempo-desde el final del Horizonte Medio(cerámica Teatino y Tricolor Geométrico), pasando el Periodo Intermedio Tardío(Cerámica Chancay Negro sobre Blanco), hasta el Horizonte Tardío(cerámica Inca).

Si se trata de este último periodo, el más interesante para nosotros, hay que subrayar que la cerámica es la única huella de la influencia incaica que se ha encontrado aquí. Sin embargo el hecho que esta cerámica aparezca igualmente en el asentamiento como en el cementerio indica que la influencia incaica tuvo aquí un carácter duradero. Es verdad que la división del cementerio en una parte "chancay" otra "incaica" puede reflejar la cronología de su uso, pero según nuestro parecer lo más probable es que coexistieran aquí dos grupos étnicos de tradiciones culturales diferentes. Quintay, que está situado a una altitud de 850m. s.n.m. y alejado más de 50km. del océano (véase fig.11) se encuentra en una zona transitoria entre la costa y la sierra. Durante los últimos siglos antes de la conquista había en este terreno una gran rivalidad entre los grupos que habitaban las partes bajas de los valles y las cuencas altas de los ríos que desembocan al Pacífico. La intención principal de su competencia era controlar los terrenos válidos para el cultivo de la coca<sup>4</sup>. Quintay probablemente fue uno de estos pueblos, donde combatieron no tanto las influencias Chancay e Inca, como las "serranas" con las "costeñas", lo que podría explicar la coexistencia de elementos provenientes de varias tradiciones culturales.





<sup>4</sup> En los tiempos precolombinos se cultivaba la coca en las vertientes occidentales de los Andes peruanos en el piso altitudinal de 200 a 1200m. s.n.m. Las fuentes históricas que describen la realización por plantaciones de coca situadas en esta zona (así como en el cercano valle de Chillón) las publica y comenta M. Rostworowski de Diez Canseco (1977:155-196).

En la arquitectura del asentamiento vale la pena llamar la atención hacia el uso de la piedra como principal material constructivo, como también lo es en la sierra, en lugar del barro que domina en los sitios Chancay. Sin embargo se han elevado aquí construcciones de piedra tan típicas de los asentamientos Chancay como son las plataformas con rampas. También la diferenciación del material constructivo es característica para la cultura Chancay y no para los asentamientos serranos de la cultura Cayash que fueron elevados únicamente de piedra (Krzanowski 1977; 1978; 1986). En el cementerio el rasgo "serrano" parecen ser los edificios funerarios de piedra y las tumbas en las rocas porque de lo que se sabe sobre la cultura Chancay los difuntos eran enterrados siempre en tumbas subterráneas. Lo confirma no solamente la falta de la cerámica Chancay, sino también el hecho de que los edificios-tumbas de Quintay se asemejan mucho a las torres funerarias (chullpas o kullpis) conocidas de las cuencas altas de Huaura y Chancay (Villar Córdoba 1935; Krzanowski 1977). No obstante la similitud no es total sobre todo porque las de Quintay son mucho más bajas y peor construidas que las serranas<sup>5</sup>.

En el cementerio existen también tumbas subterráneas típicamente Chancay y construcciones debajo de las rocas que pueden ser el efecto de una mezcla de los rasgos Chancay y Cayash.

Para explicar el papel de este asentamiento, podemos servirnos de fuentes históricas. M. Rostworowski de Diez Canseco (1978:141) analizando un documento del año 1584 constata que el lugar más avanzado, ocupada por los yungas en la garganta del valle [de Huaura], fue Quintay y que no solo este asentamiento sino toda la Zona de Sayán fue sometida al poder del curaca de Huaura. En el texto de una de las visitas de idolatrías que se llevaron a cabo en el siglo XVII en la provincia de Cajatambo (que abarcaba también la cuenca alta de Huaura) encontramos la confirmación a conjeturas de que en los tiempos prehispánicos en Quintay se cultivaba coca. Según este

interesante documento, proveniente del año 1658, se sabe que en los alrededores del pueblo San Pedro de Hacas (La cuenca alta de Pativilca) en una cueva se encontraba la momia de uno de los antepasados que dicen fue el primer yndio que trajo la primera coca del pueblo de *quintai* y la sembró en las dichas guertas (Duviols 1986:224).

<sup>5</sup> las construcciones semejantes fueron encontradas en el valle de Chancay por H. Horkheimer (1963:372), quien también las identificó como elementos serranos: Finalmente, pertenece a esta época [Horizonte Medio] la alfarería utilitaria "canta". Sus tiestos pueden ser recogidos en algunos lugares cercanos al límite inferior de la provincia del mismo nombre y en conexión con particulares construcciones de piedra en las que -de manera decadente- se repiten elementos arquitectónicos de las chullpas en las crestas de Canta. F. Engel también publica fotografías y dibujos de una construcción del mismo tipo situada en Lomas de Iguanil (valle de Chancay). Sin embargo él cree que eran casas de pastores Chancay y no tumbas (Engel 1970:9; 1978:191).

El carácter "transitorio" de este asentamiento se refleja también en un hecho que sin duda tiene sus raíces históricas. Resulta que en el virreinato del Perú el pueblo de Quintay no tenía un lugar fijo en la organización político-eclesiástica. Desde el punto de vista de la administración estatal, Quintay pertenecía a la provincia "serrana" de Cajatambo y según la división eclesiástica formaba parte de la parroquia de Sayán, que se encontraba en la provincia "costeña" de Chancay. (Bueno 1951:40).

## **2. Cerámica incaica de los valles de Huaura y Chancay**

A continuación se presenta la descripción de la colección formada por 8 vasijas de estilo Inca o con los elementos de este estilo que proviene de varios sitios en el valle de Chancay (Lauri, Pisquillo Chico, Pampa Hermosa) y uno en el valle de Huaura (Chacaca). Todas las vasijas se encuentran en el Museo Amano y, que yo sepa, no fueron dadas a conocer hasta la fecha <sup>6</sup>. Esta pequeña colección es muy diversa lo que se confirma por el hecho de que se puede dividir hasta en cuatro tipos estilísticos: Inca-Cuzco, Inca Provincial, Chimú-Inca y Chancay-Inca.

### **2.1 cerámica del estilo Inca –Cuzco**

En esta categoría se han clasificado dos recipientes procedentes de Lauri y Pampa Hermosa en el valle de Chancay. Ambos tienen formas



y decoración del estilo clásico Inca-Cuzco llamado también Imperial. Sin embargo esta clasificación no quiere decir que sean importados de la región de Cuzco. Pues lo sugieren algunos rasgos de carácter tecnológico. Si se trata de aríbalo, llama atención el hecho de que la decoración es modesta en su colorido y está hecha con menor precisión y cuidado que la de cuzco. También en su forma hay un "error" consistente en la colocación de las asas a diferentes alturas. Luego, el cántaro, que desde el punto de vista formal es típicamente "cuzqueño", tiene la pasta de grano grueso (con los pedazos de atemperante hasta 3mm.), semejante a la utilizada en la cerámica Chancay Negro sobre Blanco y no en la Inca. Las dos vasijas se caracterizan por una cocción menos cuidadosa que de costumbre, lo que se refleja en un ahumado irregular y manchas grises.

<sup>6</sup> Un agradecimiento especial se debe a la Fundación Museo Amano, y sobre todo a la Directora del Museo, Señora de Amano, por hacerme posible el acceso a la colección y por el permiso para elaborarlos y publicarlos.

Sin embargo estas vasijas no son copias imperfectas de la cerámica Inca, hechas por alfareros de diferente tradición tecnológica y artística, sino que son objetos que mantienen todos los rasgos principales del estilo clásico Inca-Cuzco. Se puede suponer entonces que fueron hechos en la región (¿valle de Chancay?) pero por alfareros incaicos o bien bajo su directa vigilancia. Un proceder semejante sería natural en el caso de los incas que divulgaban más bien la tecnología y estilo cerámico que los productos <sup>7</sup>.

## **Descripción de vasijas**

### **A. Aríbalo (fig.5A).**

Dimensiones: altura-19.5cm; diámetro máximo del cuerpo-15cm.

Procedencia: Pampa Hermosa (valle de Chancay).

Fecha de adquisición: 11.12.1956.

Número de inventario: MAR 3404.

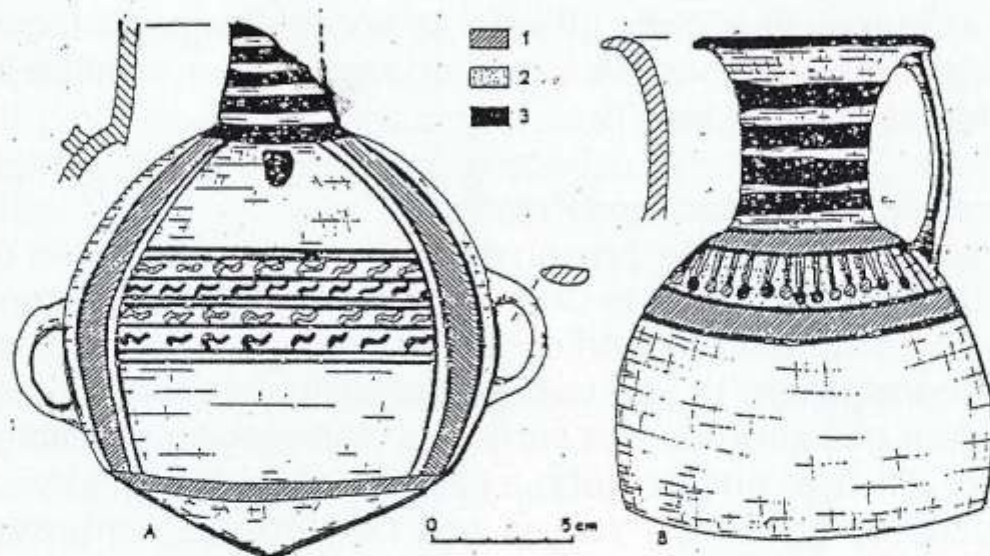
Forma: aríbalo con cuerpo abultado y base cónica; en la parte media del cuerpo se han colocado a diferentes alturas (asimétrico) dos asas verticales; en la parte alta del cuerpo hay una protuberancia en forma de cabeza animal; faltan la boca y la parte alta del gollete.

Decoración: sobre el fondo natural amarillo-anaranjado la decoración pintada en dos colores -uno marrón oscuro o casi negro y otro rojo



oscuro o ladrillosos; el gollete está pintado en franjas negras horizontales separadas por líneas en forma de 2 "s" negras y rojas, por ambos lados franjas verticales rojas delimitadas por líneas negras, debajo de la curvatura angulosa del cuerpo hay una línea roja.

Manufactura: pasta de grano mediano, en la fractura tiene color amarillo -anaranjado; la superficie externa es muy esmerada; formación de rollos (?); cocción buena pero irregular (manchas grises).



**Fig. 5. Vasijas del estilo Inca-Cuzco provenientes de Pampa Hermosa (A) y Lauri (B). Colección Museo Amano, Leyenda: 1-rojo, 2-blanco, 3-negro (marrón oscuro)**

<sup>7</sup> Por ejemplo A. Meyers (1975,1976) escribe que en Ecuador casi toda la cerámica del estilo Inca Imperial era producida por los alfareros locales. Un caso semejante es el de Huánuco Pampa -un gran centro administrativo de los incas donde local potters in the villages made vessels to rather precise Inca specifications for tribute purpose (Morris, Thompson 1970:352).

### **B. Cántaro aribaloide (fig. 5B)**

Dimensiones: altura -18cm; diámetro de la boca -9cm; diámetro máximo del cuerpo -14cm.

Procedencia: Lauri (valle de Chancay).

Fecha de adquisición: 1957

Número de inventario: MAR 930.



Forma: cántaro con cuello alargado y borde evertido tipo aríbalo; cuerpo abultado; base plana, un poco convexa; una asa encinatada que une el labio del borde con el cuerpo.

Decoración: sobre el fondo natural anaranjado el motivo pintado de color negro (marrón oscuro), rojo y blanco; el gollete pintado en franjas anchas de color negro, también negros son los márgenes del asa; en la parte alta del cuerpo, entre franjas rojas delimitadas por líneas negras hay "palmitas" negras y rojas (intercaladas) pintadas sobre el fondo blanco.

Manufactura: pasta de grano grueso, en la fractura tiene color ladrillo-gris; modelado de rollos (?) de manera irregular (cuerpo no proporcionado); la superficie bien lisa, casi pulida; cocción irregular (manchas grises y negras).

## 2.2. Cerámica del estilo Inca Provincial

Caben aquí dos aríbalos provenientes de un solo sitio, es decir de Pisquillo Chico en el valle de Chancay. Ambos tienen un rasgo común que es su forma antropomórfica: una cara humana modelada en el gollete ("cara-gollete") y una convexidad en la parte trasera del cuerpo que sugiere una joroba o una carga. La clasificación estilista justa es aquí muy difícil, lo que se debe a los rasgos mixtos. En la cerámica Inca-Cuzco aparecen las vasijas con cara-gollete pero, según me consta, este tipo de adorno no era frecuente y no se aplicaba a los aríbalos clásicos.

En cambio, las vasijas de forma idéntica se consideran típicas de la cerámica del estilo Pachacámac-Inca. D. Menzel menciona los siguientes rasgos de este estilo: cara-gollete, carga (joroba) en la espalda, modelado de las manos sobre el cuerpo, cocción en negro, un acabado de gran calidad y pequeñas dimensiones<sup>8</sup>. Los ejemplares aquí descritos tienen mucho que ver con este estilo; sin embargo sería difícil clasificarlos como Pachacámac-Inca teniendo en cuenta la definición de D. Menzel, mas que nada porque no son cocidas en negro. Además solo una vasija tiene en su cuerpo modelado las extremidades del personaje, pero tiene un acabado muy descuidado.

En la colección del Museo Amano se encuentra también un ejemplar de aríbalo (desgraciadamente de origen desconocido) con una



convexidad en el cuerpo idéntica a la de los casos descritos, pero sin cara-gollete no otro adorno. Otro ejemplo interesante, proveniente del valle de Huarmey, lo publica E. Tabío (1977: 146). Es una vasija que representa todos los rasgos de Pachacámac-Inca de acuerdo con la definición de Menzel, pero además tiene en su cuerpo una cenefa de rombos impresa con molde en el estilo clásico Chimú-Inca. Resulta pues, que esta forma característica de vasija fue divulgada en tiempos de los incas por toda la costa central<sup>9</sup> y probablemente producida en varios centros alfareros. Es posible que ambas vasijas de Pisquillo Chico, aquí descritas, fueran imitación del estilo Pachacámac-Inca, pero es posible también que se debería ampliar la definición de este estilo. Es difícil resolver este problema disponiendo de tan escaso material y por eso hemos decidido clasificarlos generalmente como Inca Provincial, es decir como cerámica incaica de fuertes rasgos regionales.

## **Descripción de vasijas**

### **C. Aríbalo.**

Dimensiones: altura -18.5cm., diámetro de la boca 7cm.; diámetro máximo del cuerpo -14cm.

Procedencia: Pisquillo Chico (valle de Chancay).

Fecha de adquisición: ?

Número de inventario: MAR 2568.

Forma: aríbalo de cuerpo abultado con dos asas verticales en la parte media; base cónica puntiaguda; gollete modelado en forma de cara humana con orejas, ojos, nariz, boca y mentón marcados plásticamente; el borde fuertemente evertido con dos lengüetas simétricas puestas; en la parte delantera del cuerpo se encuentra una protuberancia (con incisiones) en forma de cabeza animal; en la parte posterior del cuerpo (o de figura humana) se ha marcado una convexidad (¿carga o joroba?).

Decoración: todo el recipiente esta engobado en color crema claro; la parte delantera (junto con las asas) está pintada en rojo, y en este fondo hay un motivo negro en forma de rectángulo con una fila de rombos rajados; el labio pintado en negro.

Manufactura: pasta de gran grueso, en la fractura de color marrón; -la superficie bien alisada de color anaranjado-ladrillo; ¿modelado de rollos?



<sup>8</sup> D. Menzel (1966:112, fig. 65) lo describiré así: Pachacámac Inca is an imitation Inca jar of smoked blackware. It is an anthropomorphic faceneck jar in the shape category of tall-necked Inca jars with pointed bottom. It is distinguished from Cuzco Inca jars in having arms and hands represented on the body by means of applique strips (at Pachacamac alternatively also by incisions), and in having a humped back probably indicating a burden. [...] Faceneck jars in various shape categories are present as a minority form in the Cuzco Inca style also, but the combination of smoked blackware, a humped back and the representations of arms on the body, together with the high degree of standardization in small size and contours, creates a coastal form which has its center of distribution at Pachacamac.

<sup>9</sup> Unas vasijas de este tipo son conocidas también de Ancón (véase Kaulicke 1983: abb. 63; Ravines, Stothert 1978).

#### **D. Aríbalo.**

Dimensiones: altura -14.5cm.; diámetro de la boca -4.5cm.; diámetro máximo del cuerpo -8.5cm.

Procedencia: Pisquillo Chico (valle de Chancay).

Fecha de adquisición: ?

Número de inventario: FMA2672.

Forma: aríbalo de cuerpo ovoide irregular, con dos asas verticales colocadas en la parte superior, base con soporte aplanado; gollete modelado en forma de cara humana con ojos, boca y nariz marcados plásticamente; el borde poco evertido; en el cuerpo hay manos y pies modelados; en la parte posterior del cuerpo (o de figura humana) se ha marcado una concavidad (¿carga o joroba?).

Decoración: todo el recipiente está engobado en rojo oscuro; los ojos están delineados en negro, en las mejillas dos puntos negros.

Manufactura: pasta de grano grueso, en la fractura de color anaranjado; la superficie alisada o pulida poco cuidadosamente; vasija modelada muy mal con muchas irregularidades y huellas de dedos.

### **2.3. Cerámica del estilo Chimú-Inca**

Este grupo incluye dos vasijas provenientes de Lauri en el valle de Chancay. Son dos aríbalos quemados en negro de cuerpos fitomórficos. Las vasijas modeladas en forma de frutas o bulbos eran muy frecuentes en los periodos tardíos, sobre todo en la costa norte, donde también se producía en gran cantidad la cerámica negra de la cultura Chimú. Por estos motivos los ejemplares descritos aquí se clasificaron como cerámica Chimú-Inca a pesar de que su relación con la cultura Chimú no es muy segura. Desde el punto de vista tecnológico (cocción en negro, la superficie bien pulida) caben en la

tradición de esta cultura. Pero por otro lado, no tiene ningún rasgo estilístico de Chimú, excepto el modelado del cuerpo.

Es verdad, que la cerámica Chimú fue muy divulgada no solo en el terreno de este estado sino también en la costa central, y, en los tiempos de los incas llegaba incluso a Cuzco y otras regiones lejanas de la sierra. Sin embargo no cabe duda de que al lado de la exportación de los productos tenía lugar la exportación de la tecnología de producción de cerámica negra. Así pues la cerámica de este tipo se producía no solo en el estado Chimú, sino también en otras partes del Perú, sobre todo en la costa, p.ej. en Pachacamac o en el valle de Chíncha. Muchas cosas indicaban que en el valle de Chancay también existía un centro de producción de cerámica negra. Lo prueban numerosos ejemplares de cerámica "Chimú" en los sitios Chancay<sup>10</sup>, y sobre todo el hecho de que existen ejemplares cocidos en negro de formas clásicas del estilo Chancay Negro sobre Blanco<sup>11</sup>. Tomando en cuenta la buena calidad de estas vasijas podemos suponer que fueron los alfareros Chimú quienes las produjeron por encargo. Probablemente lo mismo sucedía con la cerámica negra incaica. Dichos alfareros producían en gran cantidad no solo la cerámica en el estilo Chimú. Inca (Bonavia, Ravines 1971) sino también vasijas de formas típicamente incaicas, que se distinguían de las de Inca-Cuzco solo por ser negras y de superficie brillante.

Las vasijas descritas aquí sin duda fueron hechas por alfareros que conocían perfectamente la tecnología Chimú y estaban relacionadas con la tradición artística costeña. R. Ravines clasifica una vasija casi idéntica con la descrita bajo letra E (la única pequeña diferencia está en las proporciones del cuerpo) como perteneciente al estilo Chimú (1978:lam. 159). En el Museo Amano se encuentra también una olla de cuerpo modelado en igual forma pero totalmente en el estilo Chancay Negro sobre Blanco.

### **Descripción de vasijas**

#### **E. Aríbalo (fig. 7E).**

Dimensiones: altura-18.5 cm.: diámetro de la boca-7m.; diámetro máximo del cuerpo-14cm.

Procedencia: Lauri (valle de Chancay).





Fecha de adquisición: ?

Número de inventario: MAR 1209.

Forma: aríbalo de cuerpo abultado con dos asas verticales en la parte inferior; base casi plana pero con soporte agudo marcado; el borde poco evertido con dos lengüetas; el cuerpo tiene irregularmente puestas con cavidades con impresiones ovales e incisas en el centro; probablemente se trata de la forma del bulbo de papa; en la parte superior del cuerpo hay una protuberancia oval.

Decoración: sin pintar; la superficie de color negro con transiciones al marrón.

Manufactura: el cuerpo formado de molde bipartido, bien esmerado (fuera de las concavidades) y pulido; el cuello adosado al cuerpo, claramente de peor acabado (sin esmerarse, el borde irregular, muchos terrones de arcilla en la superficie); cocción buena en atmósfera reducida.

Influencia Inca.

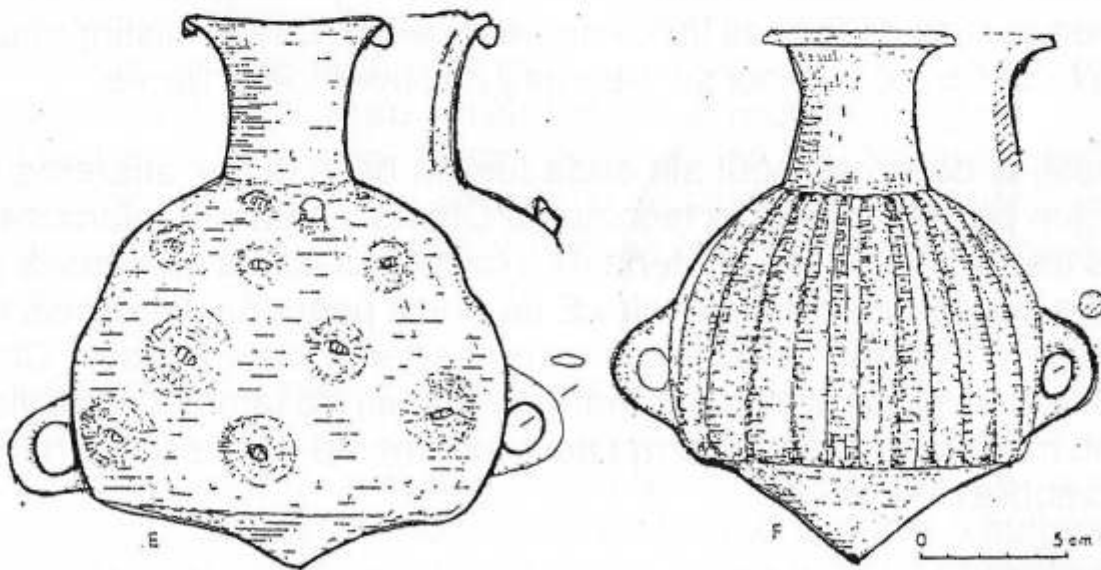


Fig.7. Vasijas del estilo Chimú-Inca provenientes de Lauri. Colección Museo Amano

<sup>10</sup> Durante mis investigaciones de campo en los valles de Chancay y Huaura he encontrado

cerámica de este tipo en casi todos los sitios (Quintay, Casa Blanca, Lauri, Pisquillo Chico, Cañas, Andahuasi). A. L. Kroeber (1925:240) menciona la cerámica "late chimú" proveniente de Huacho y del sitio San Isidro cerca de Sayán en el valle de Huaura.

<sup>11</sup> A. I. Kroeber (1926: pl. 80a) da a conocer un cántaro antropomorfo en forma del llamado "chino" que es una de las formas más típicas de la cerámica Chancay Negro sobre Blanco. Sin embargo la vasija no es engobada en blanco ni pintada sino quemada en negro y de superficie brillante pulida. En la colección del Museo Amano se encuentran también unos ejemplares de este tipo de vasijas Chancay hechas con la tecnología Chimú. Vease también la descripción de "cuchimilcos negros" en el artículo de A. Morgan (este tomo).

## **F. Aríbalo.**

Dimensiones: altura-18.5 cm.; diámetro de la boca -6.5cm; diámetro máximo del cuerpo -12.5cm.

Procedencia: Lauri no. 1.<sup>12</sup> (valle de Chancay).

Fecha de adquisición: ?

Número de inventario: MAR 2659

Forma: aríbalo de cuerpo modelado en "costillas" verticales (¿una fruta?); asas gruesas colocadas en la parte baja; base puntiaguda; el borde fuertemente evertido; el cuello corto.

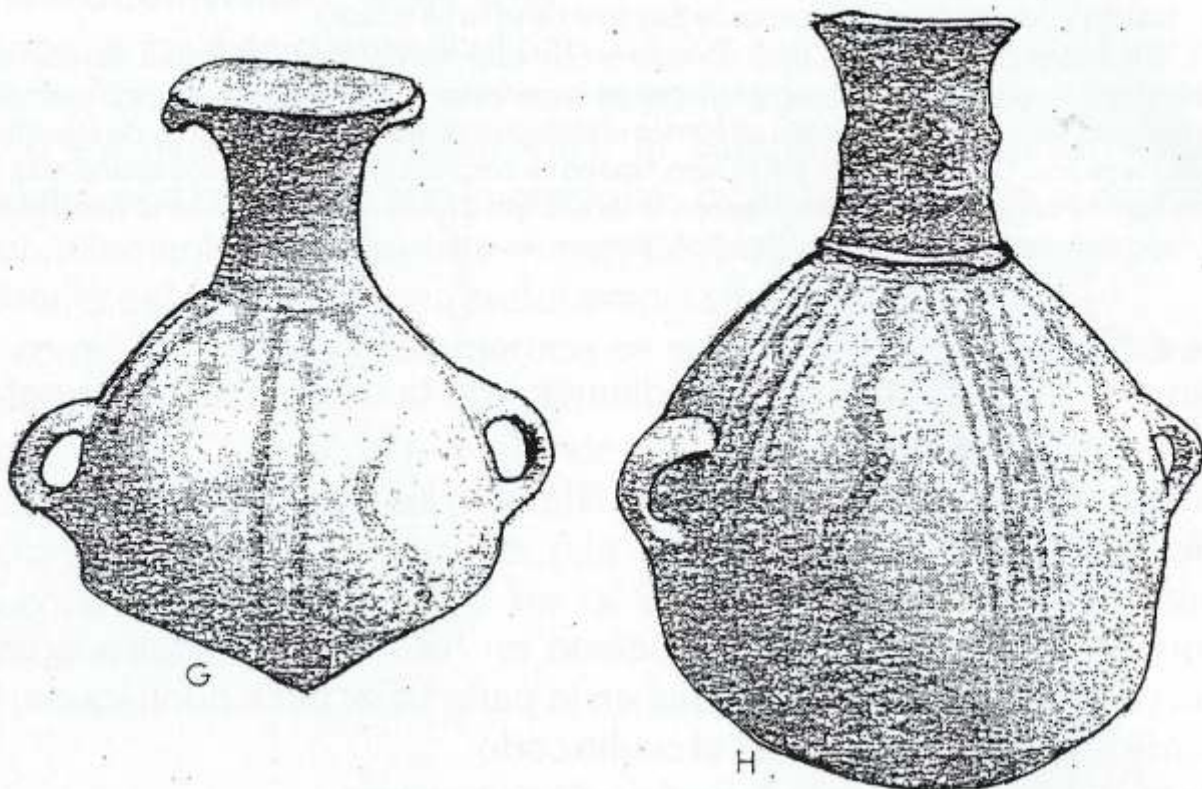
Decoración: sin pintar; la superficie de color negro.

Manufactura: la superficie muy bien alisada y pulida (brillante); cocción buena en atmósfera reducida; el cuerpo formado probablemente del molde bipartido.

## **2.4 Cerámica del estilo Chancay-Inca**

Pertenecen a este grupo dos vasijas aribaloides en su forma, provenientes uno del sitio Chacaca en el valle de Huaura y el otro de Lauri en el valle de Chancay. Ambas son muy interesantes porque unen elementos incaicos con el estilo Chancay Negro sobre Blanco (fig.8). Se trata entonces de cerámica de estilo mixto, que se podría llamar Chancay-Inca y que no se ha descrito hasta el momento. Según se ha mencionado ya, la ausencia de cerámica de este tipo a muchos arqueólogos les servía de prueba fundamental de que la influencia Inca sobre la cultura Chancay había sido muy débil.





**Fig. 8. Vasijas del estilo Chancay-Inca provenientes de Chacaca (G) y Lauri (H) colección Museo Amano**

La vasija de Chacaca (G) tiene la forma y las proporciones de un aríbalo incaico clásico. Esto se debe probablemente al hecho de que su cuerpo fue formado según la técnica costeña es decir de un molde bipartido. Es muy probable que el molde se haya tomado de un aríbalo original Inca-Cuzco. En cambio, el aríbalo de Lauri (H) tiene una forma alejada del ideal: la base es convexa (sin soporte agudo), el borde muy poco evertido y sin lengüetas, tampoco hay protuberancia en el cuerpo. Sin embargo no hay duda de que se trata de una imitación imperfecta de la forma incaica. Ambas vasijas tienen rasgos tecnológicos (pasta, acabado) y decoración (engobe crema con motivo oscuro) típicas de la cerámica Chancay Negro sobre Blanco. Los motivos son estilísticamente incaicos aunque muy simplificados y hechos a la manera "descuidada" Chancay.

Las vasijas descritas fueron elaboradas sin lugar a dudas por los mismos alfareros que manufacturaron cerámica del estilo Chancay Negro sobre Blanco. Ellos utilizaron su propia tecnología introduciendo solamente la forma y decoración Inca.

<sup>12</sup> Según la información obtenida en el Museo Amano, se marcó con el no. 1 esta parte del sitio Lauri, que ahora se encuentra cultivada bajo riesgo.

## **Descripción de vasijas**

### **A. Aríbalo (fig.9).**

Dimensiones: altura-20cm.; diámetro de a boca -6.5 cm; diámetro máximo del cuerpo -13.5cm.

Procedencia: Chacaca (valle de Huaura)

Fecha de adquisición: 7.04.1068.

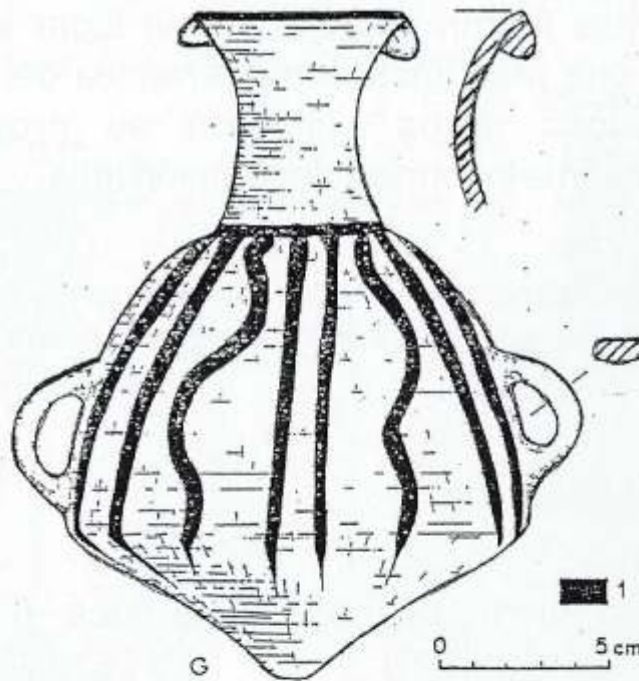
Número de inventario: MAR 1173.

Forma: aríbalo de cuerpo regular, con dos asas verticales en la parte superior; borde poco evertido con dos lengüetas, base cónica.

Decoración: engobado totalmente de color crema-amarillo; en el cuerpo dibujo oscuro pintado descuidadosamente (líneas anchas e irregulares), el motivo forma líneas dobles verticales separadas por una línea ondulada; el labio y la unión cuello cuerpo están marcadas por líneas pintadas.

Manufactura: base y cuerpo hechos de un molde bipartido: el cuello formado de rollos; acabado malo, se notan muchas rayas y arañazos en la superficie; la pasta es de grano grueso con los pedazos de atemperante salientes de la superficie.





**Fig. 9. Vasija del estilo Chancay-Inca proveniente de Chacaca. Colección Museo Amano. Leyenda: 1-negro (pardo oscuro)**

### **B. Aríbalo (fig.10).**

Dimensiones: altura-27.5cm; diámetro de la boca -7.5 cm; diámetro máximo del cuerpo-18cm.

Procedencia: Lauri no. 1 (valle de Chancay).

Fecha de adquisición: ?

Número de inventario: MAR 3407.

Forma: aríbalo de cuerpo abultado con dos asas verticales colocadas en su parte central; base convexa, el cuello modelado en forma de cabeza humana (cara-gollete) con orejas, ojos, nariz y boca plásticamente marcadas; borde suavemente evertido, la unión cuello-cuerpo marcada por una grada.

Decoración: todo el recipiente está cubierto por engobe crema, el cuello está pintado en negro (pardo oscuro), del mismo color es el dibujo en la parte superior del cuerpo, el motivo lo forman líneas onduladas intercaladas por franjas con líneas dobles rectas y una línea ondulada con puntos.

Manufactura: la base está hecha de un cuenco formado de molde; el cuerpo está modelado de rollos y tiene muchas irregularidades, los elementos de la cara están hechos de pedazos de arcilla aplicados (fuera de los ojos que son impresos); el engobe está puesto irregularmente, más grueso en la base mientras que en el cuerpo es delgado y transparente; la pasta es de grano grueso; todo el recipiente fue elaborado sin mayor esmero, se ven muchas rayas y arañazos, la superficie es áspera con poros y granos de atemperante.

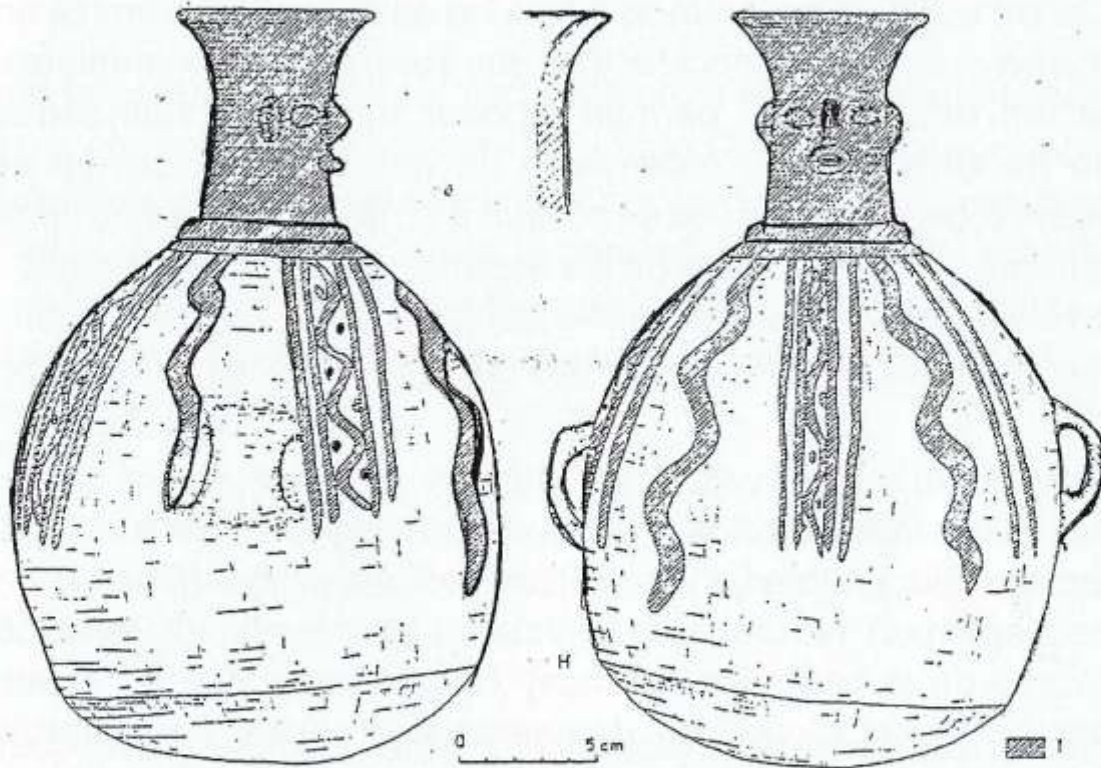


Fig.10.Vasija del estilo Chancay-Inca proveniente de Lauri. Colección Museo Amano.Leyenda:1-negro (pardo oscuro)

### 3. CONCLUSIONES

La opinión expresada por varios arqueológicos (Kroeber, Horkheimer, Kauffann Doig, Jiménez Borja) de que la influencia Inca en la cultura Chancay era nula o mínima, parece ser equivocada .Al contrario de lo que se ha dicho hasta la fecha existen pruebas de la influencia incaica

en la cultura Chancay y una parte de ellas ha sido presentada en este artículo (fig.11).

La influencia de los incas es visible sobre todo en los cambios del estilo de la cerámica. Los alfareros de Chancay no se distinguían de los de los otros valles y centros culturales, que viviendo bajo el poder incaico, copiaban la cerámica cuzqueña o bien adaptaban sus elementos estilísticos. En los valles de Chancay y Huaura también se producía la cerámica de estilo mixto, que he llamado aquí (Según el proceder habitual) el estilo Chancay-Inca. El hecho de que esta cerámica hasta la fecha haya sido desconocida, y de que sean solo dos ejemplares los que se han descrito aquí, permite suponer su poca popularidad en el pueblo de Chancay. No cabe duda de que la cerámica del estilo Chancay Negro sobre Blanco se producía en gran cantidad en tiempos de los incas, hasta la llegada de los españoles<sup>13</sup>. Es muy probable que en el Horizonte Tardío este estilo se sometió a algunos cambios, adaptando tal vez algunos elementos de ornamentación Inca-Cuzco<sup>14</sup>.

Probablemente en el valle de Chancay o/y Huaura se producía también la cerámica incaica privada de los rasgos estilísticos locales, que en cambio, reflejaba las influencias del norte (Chimú) y del sur (Pachacamac). No creo que la hicieran los mismos alfareros como en el caso de la cerámica Chancay Negro sobre Blanco, pues las diferencias tecnológicas son demasiado grandes. En general se puede constatar que la cerámica utilizada por la comunidad de Chancay se caracterizaba por una gran diferenciación estilística y tecnológica. En el Horizonte Tardío se pueden distinguir por lo menos cinco tipos de cerámica decorada. Teniendo en cuenta dichas diferencias es muy probable que en los valles de Chancay y Huaura coexistían varios centros de alfarería representativos para las diferentes tradiciones.

Es posible también que las influencias incaicas llegaban a la costa mediante las etnias de las cuencas altas de los ríos Chancay y Huaura.

<sup>13</sup> F. Engel menciona que en el sitio Doña María encontró una tumba con cerámica Chancay y vidrio europeo (1987: 187-188).

<sup>14</sup> Es difícil identificar estos elementos por el hecho de que tanto los motivos decorativos Chancay como Inca generalmente son geométricos y se apoyan en la combinación de los mismos elementos simples (líneas, cuadros, círculos, rombos, etc.). No obstante hay varios estudios muy amplios sobre la decoración Inca (ver p. e.j. Meyers 1976, Fernández Baca 1972, 1989), mientras que no los hay sobre la Chancay. En las colecciones del Museo Amano y del Museo Nacional de Arqueología y Antropología en Lima he visto unas piezas de cerámica del estilo Chancay Negro sobre Blanco, así como del "pseudo-Tricolor", que probablemente contienen elementos Inca. La solución a este problema se puede encontrar solamente a través de un serio análisis tipológico-cronológico de la cerámica de la cultura Chancay, que no se ha hecho hasta el momento.

Como la cerámica Inca era frecuente en la sierra, se puede suponer que por ejemplo la población de la Cultura Cayash estaba mucho más relacionada con los incas que la de Chancay. El caso de asentamiento y cementerio en Quintay indica la penetración de la zona costeña por las etnias serranas durante el Horizonte Tardío. Probablemente estos serranos eran portadores de solo algunos elementos de la cultura Inca, tales como p. e.j.

La cerámica utilitaria de tipo cuzqueño, mientras que en otros campos (construcción de edificios, formas de entierro) propagaban sus propias tradiciones.

El hecho de que en los valles de Chancay y Huaura hasta la fecha no se haya encontrado ningún sitio puramente incaico no significa que no existiera. Sin embargo es un argumento más de que la ocupación de los incas tenía en este terreno carácter más bien pacífico y que en su gobierno se apoyaban en la élite local. La existencia de ciertas relaciones entre élites Chancay e Inca puede ser comprobada por el hecho de que la mayoría de la cerámica Inca aquí descrita proviene de Lauri y Pisquillo Chico, es decir de los dos centros administrativos – religiosos más grandes en el valle de Chancay.





# Bibliografía

- **AGURTO CALVO, Santiago**  
1984 Lima prehispánica, Municipalidad de Lima Metropolitana, Lima.
- **BONAVIA, Duccio, RAVINES, Rogger**  
1971 Influence inca sur la côte nord du Pérou. Bulletin de la Société Suisse des Americanistes. N° 35 pp.3-18, Geneve.
- **BUENO, Cosme**  
1951 Geografía del Perú virreinal (siglo XVIII). Publicada por D. Valcárcel, Lima
- **CÁRDENAS MARTÍN, Mercedes**  
1977 Informe preliminar del trabajo de campo en el valle de Huaura (Departamento de Lima). Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, seminario de Arqueología, Lima.  
1988 Arquitectura prehispánica del valle de Huaura. En: V. Rangel Flores (cmp.), I Sposium de Arquitectura y Arqueología, CONCYTEC, pp.101-114, Chiclayo.
- **DILLEHAY, Tom D.**  
1977 Tawantisuyo integration of the Chillón Valley, Peru: a case of Inca geo-political mastery. Journal of Field Archaeology, vol.4, pp.387-405.
- **DUVIOLS, Pierre**  
1986 Cultura andina y represión. Procesos y visitas de idolatrías y hechicerías cajatambo, siglo XVII. Archivos de Historia Andina vol. 5, Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas", Cuzco.
- **ENGEL, Frédéric André**  
1970 las lomas de Iguanil y el Complejo de Haldas. Universidad Nacional Agraria, Lima.  
1987 De las begonias al maíz: vida y producción en el Perú antiguo. Centro de Investigaciones de Zonas Áridas, Universidad Nacional Agraria, Lima.
- **ESTETE, Miguel**  
[1534] Relación de viaje [...] a Pachacamac. En: Julio Le Riverend (ed) Crónicas de la conquista del Perú, México 1946, pp.90-108.
- **FERNÁNDEZ BACA, Jenaro**  
1972 Motivos de ornamentación de la cerámica Inca-Cuzco. Tomo 1, Librería Studium, Lima.  
1989 Motivos de ornamentación de la cerámica Inca-Cuzco. Tomo 2, Editorial Navarrete, Lima.
- **HORKHEIMER, Hans**  
1963 Chancay prehispánico: diversidad y belleza. Cultura Peruana, vol.23, pp.175-178,



Lima. [reeditado en: R. Ravines (ed) 100 años de arqueología en el Perú, Lima 1970, pp. 363-378].

- **JIMÉNEZ BORJA, Arturo**  
1982 Introducción a la cultura Chancay. En: J. A. Lavalle y W. Lang (ed), culturas precolombinas: Chancay. Colección: Arte y tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima, pp. 9-48.
- **KAUFFMANN DOIG, Federico**  
1973 Manual de arqueología peruana. Ediciones PEISA, Lima
- **KROEBER, Alfred Louis**  
1925 The Uhle pottery collections from Supe. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, vol. 21, No. 6, pp. 235-264, Berkeley.  
1926 The Uhle pottery collections from Chancay. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, vol. 21. No.7. pp. 265-304, Berkeley.
- **KRZANOWSKI, Andrzej**  
1977 Archaeological investigations in the upper Huaura basin (central Peru). Part I. Acta Archaeologica Carpathica, t.17/1977, pp.121-138, Krakow.  
1978 Archaeologica investigations in the upper Huaura basin (central Peru). Part II. Acta Archaeologica Carpathica, t.18/1978, pp.201-226, Krakow.
- **KRZANOWSKI, Andrzej (editor)**  
1986 Cayash prehispánico. Primera parte del informe sobre las investigaciones arqueológicas de la Expedición Científica Polaca a los Andes. Proyecto Huaura -Checras (Perú-1978). Prace Komisji Archeologicznej Nr 25, Polska Akademia Nauk, Oddzial w Krakowie, Krakow.
- **KRZANOWSKI, Andrzej; TUNIA, Krzysztof**  
1986 Cerámica de la región Cayash. En: A. Krzanowski (ed.), Cayash prehispánico. Primera parte del informe sobre las investigaciones arqueológicas de la Expedición Científica Polaca a los Andes. Proyecto Huaura. Checras (Perú-1978). Prace Komisji Archeologicznej Nr 25, Polska Akademia Nauk, Oddzial w Krakowie, Krakow, pp. 49-186.
- **MENZEL, Dorothy**  
1966 The pottery of Chíncha. Ñawpa Pacha, no. 4, pp. 77-144.  
1976 Pottery style and society in ancient Perú. Art as a mirror of history in the Ica valley, 1350-1570. University of California Press, Berkeley and Los Angeles.
- **MEYERS, Albert**  
1975 Algunos problemas en la clasificación del estilo incaico. Pumapunku, no.8, pp.7-25, La Paz.

